

Guillermo Koenenkampf

Vida perdida



PERDI mis siete lirios;
perdí mis tres lebreles;
perdí mi libro único;
perdí mi arco de luz.

Perdí el día y la noche
y mi lecho y mi mesa;
perdí el canto del alba
y el toque de oración.

Perdí la mano dulce;
perdí la fuente fresca;
perdí mi zarza ardiendo,
y mi ancla, en alta mar.

Perdí mi verde oliva,
y el grillo de mi almohada;
perdí mi surco abierto;
perdí mi alondra azul.

Perdí la espada fuerte;
perdí la cruz sumisa,
perdí el dosel de púrpura
y perdí mi escabel.

Perdí mi tarde triste;
perdí, perdí mi fiesta;
perdí el pan de mi ayuno
y el vino de mi amor.

Perdí la hora última
—la hora del destino—;
perdí el camino cierto,
y mi bordón perdí.

Perdí en lo obscuro todo;
perdí mi misma huella;
y el polvo de mi viaje
perdí, perdí, Señor!